

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA DIVINIDAD HATHÓRICA EN LA HISPANIA PRERROMANA

Josep Padró

Hace ya bastantes años que los arqueólogos que trabajan en el mundo tartésico se han percatado de la existencia de un elemento muy característico de la metalurgia indígena del mediodía peninsular, que contribuye poderosamente a realzar su carácter orientalizante: nos referimos a las llamadas imágenes hathóricas, de unos rasgos tan definidos que, en principio, no han dificultado su identificación con la diosa egipcia Hathor. Estas imágenes se reducen a veces a la cabeza, que en todo caso es siempre su elemento más característico, fácilmente identificable incluso cuando se presenta más o menos distorsionado. El rostro de la diosa es representado

siempre de frente, peinada con la raya en medio y con ambos lados de la peluca enmarcando simétricamente la cara y acabados en principio en sendos bucles. Por delante de la peluca aparecen invariablemente unas prominentes orejas de vaca de Hathor.

Una enumeración probablemente incompleta de bronceos tartésicos con elementos hathóricos comprende, en primer lugar, un grupo heterogéneo de piezas habitualmente caladas cuyo único factor común es el de haber sido elementos originariamente integrados en objetos más complejos. Estas piezas han sido repetidamente descritas, de modo que nos limitamos aquí a señalarlas:



Figura 1. - La divinidad hathórica en la Hispania prerromana. Bronces tartésicos con representación de la divinidad hathórica: 1. Sevilla; 2. Cástulo; 3. Cerro del Berrueco y Hoyo de los Colgadizos de Castro Frío; 4. Las Cogotas; 5. Cádiz; 6. Huelva; 7. Despeñaperros; 8. Valdegamas. Otros testimonios de Isis-Hathor de época prerromana: 9. Puig des Molins; 10. Can Sorà; 11. Can Cardona; 12. Emporio; 13. Puig de Benicarló; 14. Villaricos; 15. Almuñécar; 16. Gorham's Cave, Gibraltar; 17. Desembocadura del Barbate; 18. Cerro del Carambolo; 19. Porcuna; 20. Zalamea de la Serena; 21. La Aliseda.

- El Bronce Carriazo, procedente de los alrededores de Sevilla.¹

- El Trébede de Cástulo, con tres imágenes de Hathor.²

- Los tres bronce idénticos del Cerro del Berrueco.³

- Los dos bronce de Hoyo de los Colgadizos de Castro Frío, semejantes a los anteriores pero ostentando sendas inscripciones en caracteres ibéricos,⁴ a los que hay que añadir una pieza de plomo de la Colección Manceñido de El Barco de Ávila, también con signos ibéricos e idéntica a uno de los dos bronce anteriores, sobre todos los cuales pesa la sospecha de falsedad.⁵

- El bronce de Punta de la Vaca, Cádiz, semejante también a los anteriores.⁶

Un segundo grupo de piezas, mucho más homogéneo, son las cabecitas hathóricas que aparecen ornando los llamados «braserillos» con asas de manos, concretamente en sendos ejemplares de la necrópolis de la Joya en Huelva,⁷ así como en uno procedente tal vez de Despeñaperros.⁸

Finalmente, queda por señalar la enócoe de bronce procedente probablemente de Valdegamas, con una cabecita que podría ser hathórica coronando su asa,⁹ así como el asa de enócoe con cabecita hathórica del Castro de las Cogotas.¹⁰

Una primera constatación se impone, que es la de la amplia dispersión geográfica de las imágenes hathóricas en la metalurgia indígena, que se distribuyen desde Andaluía hasta las provincias de Salamanca y Ávila, pasando por Extremadura. Pero también es interesante resaltar la vinculación de la imagen de Hathor como mínimo con los llamados «braserillos» con asas de manos, y tal vez también con las jarras o enócoes tartésicas. Estos interesantes elementos de la cultura material tartésica hace ya algún tiempo han sido estudiados de forma separada, poniéndose de manifiesto en el caso de las jarras tartésicas la relación de su distribución geográfica con la ulteriormente llamada «Vía de la Plata»,¹¹ mientras que en el caso de los «braserillos» con asas de manos se ha especulado con su posible origen egipcio.¹² Sin

embargo, las excavaciones de la necrópolis de la Joya en Huelva, en las que se han encontrado asociados repetidamente en la misma tumba jarras y «braserillos» han demostrado definitivamente la vinculación de ambos tipos de elementos a un único ritual funerario, ritual al que no era extraña la diosa Hathor.

Esta vinculación, ya lo hemos dicho, viene demostrada precisamente por la presencia de cabecitas hathóricas en los «braserillos» de Huelva y en el asa de jarra de las Cogotas, y tal vez por la jarra de Valdegamas. A estos testimonios sabemos que podemos añadir el de la jarra de la Aliseda, que aunque es de vidrio tiene forma piriforme al igual que muchos de sus semejantes de bronce, y que es considerada por algunos autores precisamente como el prototipo de estos últimos. Esta excepcional jarra ostenta en su cuello tres cartuchos de tipo faraónico, en dos de los cuales se lee en jeroglíficos el nombre de la diosa Isis, absolutamente idéntica en esta época a Hathor.¹³ A pesar de que sabemos con seguridad que esta jarra no es egipcia, ello no es óbice para que también sepamos que los artesanos fenicios conocían y manejaban los jeroglíficos egipcios con una cierta desenvoltura, siendo por ello razonable pensar que quien escribió el

nombre de Isis en jeroglíficos sobre la jarra de la Aliseda sabía perfectamente que estaba poniendo el nombre de la diosa. El uso de este tipo de jarras en el ritual funerario hathórico que comentamos no hace sino reforzar nuestras sospechas al respecto.¹⁴

¿Podemos saber en qué consistía este ritual funerario hathórico al que estamos aludiendo? La asociación de jarras y «braserillos», en realidad palanganas o jofainas, nos indica claramente que el ritual consistía en hacer libaciones con algún líquido, que se debía verter con la jarra a la jofaina. Ahora bien, ¿qué líquido era el usado? La vinculación de Hathor a este ritual no deja lugar a dudas: vino. La importancia del vino en el ritual del culto hathórico en Egipto es bien conocida,¹⁵ y a ello hay que añadir la importancia del vino en el comercio fenicio de Occidente en esta época.¹⁶ Si a ello añadimos que las inscripciones jeroglíficas ostentadas por los vasos de alabastro llegados a la Península Ibérica aluden invariablemente al vino, puesto normalmente en relación con el ritual del culto hathórico,¹⁷ vemos cómo se cierra el círculo: la diosa egipcia Hathor, identificada con la fenicia Astarté -lo cual queda probado además en la península por la figura hathórica con inscripción fenicia dedicada a Astarté que se su-

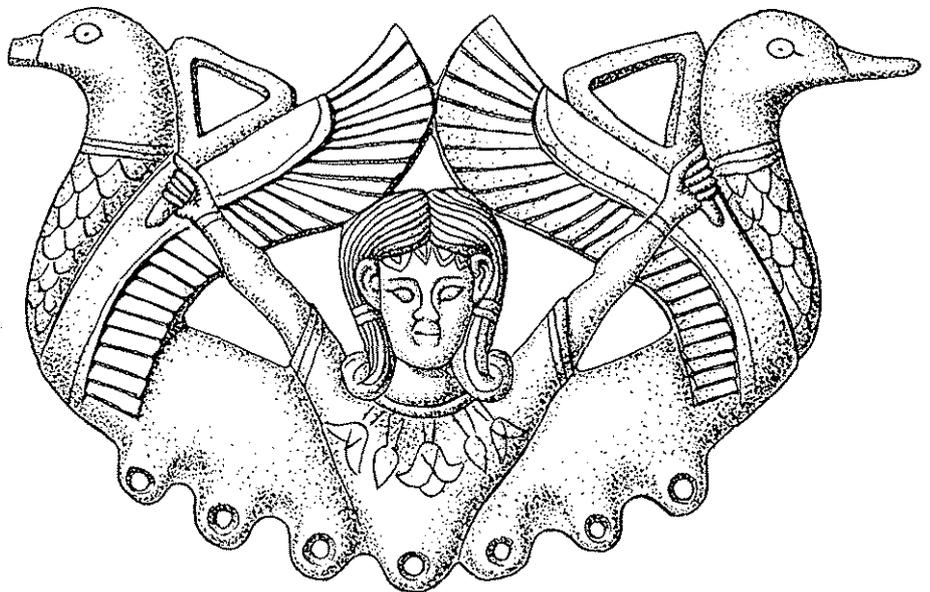


Figura 2. - El Bronce Carriazo (según Carriazo).



Figura 3. - Reconstrucción de las figuras hathóricas de Cástulo (según Blanco).

pone procedente del Carambolo,¹⁸ se implantó en el mundo tartésico introduciendo con ella un ritual funerario específico, en el que las libaciones con vino jugaban un importante papel. Este ritual fue sin duda adaptado para el uso de las clases dirigentes tartesias, pero esta indigenización reposaba indudablemente en el genuino ritual egipcio, que colocaba el uso del vino en un lugar excepcional dentro del culto y de los misterios de Hathor. Por consiguiente, no nos cabe duda de que, por parte del mundo indígena tartésico, estamos ante un interesantísimo caso de adaptación de determinados rituales orientales, vinculados a ciertas divinidades del mismo origen.

Si Hathor fue adoptada por el mundo indígena es porque la diosa fue traída hasta el extremo occidente

mediterráneo por los pueblos colonizadores; y, en efecto, podemos constatar cómo prolifera la presencia de Isis/Hathor en yacimientos coloniales de la Hispania prerromana y en objetos de importación, de fabricación claramente no indígena, tales como escarabeos, amuletos colgantes o imágenes de divinidad. Así, tenemos a Isis/Hathor en lugares como Ibiza-Puig des Molins, Can Sorà y Can Cardona,¹⁹ Emporio,²⁰ Benicarló,²¹ Villaricos,²² Almuñécar,²³ Gibraltar,²⁴ Desembocadura del Barbate,²⁵ Cerro del Carambolo,²⁶ Porcuna²⁷ y Zalamea de la Serena.²⁸ Todos estos hallazgos atestiguan no sólo la introducción de la diosa egipcia por los pueblos colonizadores en el lejano Occidente, sino también la importancia del impacto religioso en cuestión, cuyo reflejo en el mundo indígena hemos intentado estudiar aquí.

En una obra reciente sobre los hallazgos egipcios y egiptizantes en la Península Ibérica, las representaciones de la divinidad hathórica en el mundo tartésico no son ni tan sólo mencionadas, consideradas sin duda como material «de imitación», pero no genuinamente egipcio.²⁹ Sin embargo, es precisamente el estudio de este material «de imitación», por poco atrayente que le pueda parecer a un egiptólogo, el que mejor puede

informarnos del impacto que las genuinas importaciones egipcias ejercieron sobre las poblaciones prerromanas hispánicas.³⁰ Las representaciones hathóricas tartesias, así como su vinculación a un ritual funerario en el que se efectuaban libaciones de vino, nos atestiguan la asimilación de la diosa Hathor por el mundo indígena. Es, pues, de suma importancia el estudio de estas muestras egiptizantes para poder conocer las condiciones de recepción y de asimilación de las influencias religiosas orientales en la Hispania prerromana. Así, por ejemplo, creemos interesante señalar que Hathor llegó a la Península Ibérica acompañada de Bes en los círculos coloniales, pero en cambio Bes no parece haber jugado ningún papel en el mundo tartésico. Es obvio que si estas manifestaciones egiptizantes no son tenidas en cuenta, difícilmente podrá valorarse el impacto real de las importaciones y de los dioses egipcios entre los indígenas.

Es muy probable que la presencia de la divinidad hathórica prerromana se perpetuase en la Meseta hasta épocas muy avanzadas.³¹ Los bronceos hathóricos de Hoyo de los Colgadizos de Castro Frío con inscripciones en caracteres ibéricos han de ser necesariamente de fecha reciente, ya de los últimos siglos antes de Cristo, si es

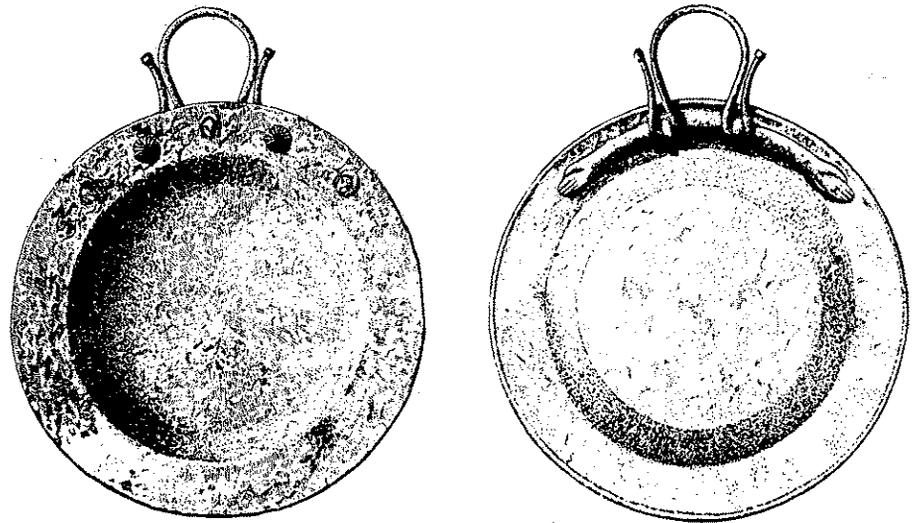


Figura 4. - «Braserillo» de la joya con cabecitas hathóricas (según Garrido).

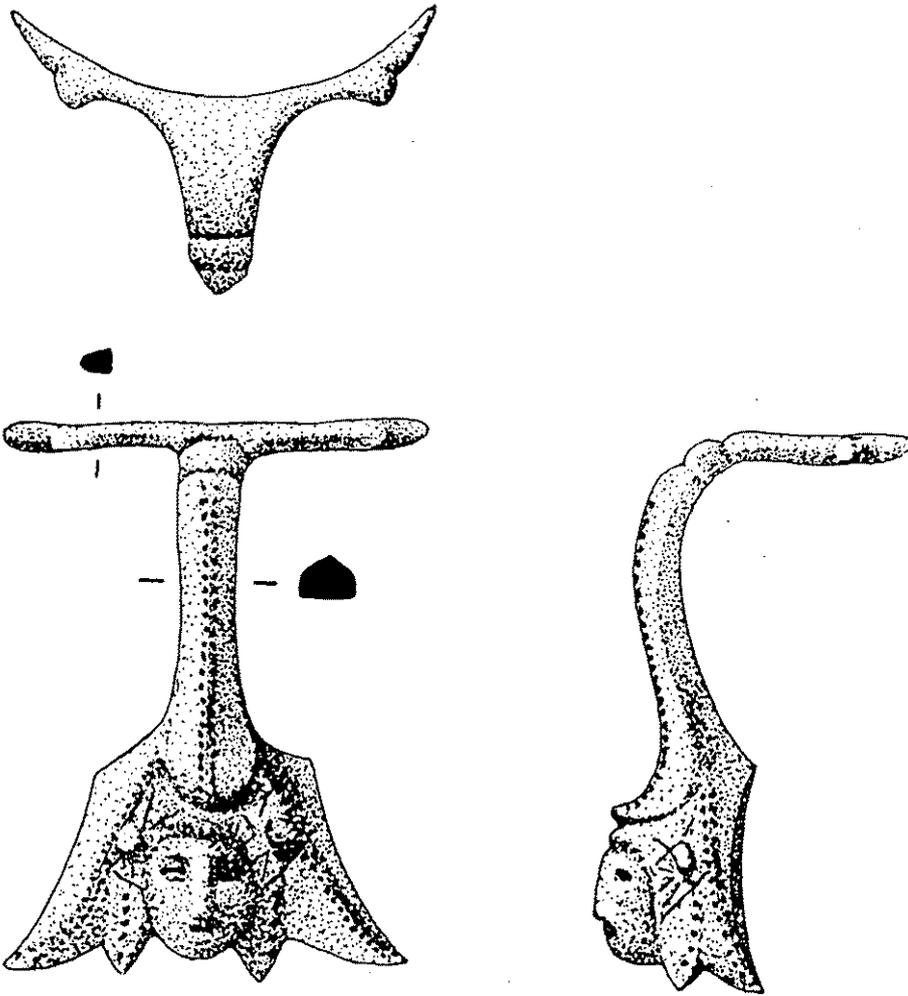


Figura 5. - Asa de jarra de Las Cogotas (según Kurtz).

que no son falsos. En todo caso, nos parece muy posible que la sortija romana del museo de Cuenca con la representación de una cabecita de Hathor entronque directamente con esta tradición religiosa indígena más que con los nuevos cultos isfacos, tan sorprendente es su parecido con las

representaciones prerromanas. Esta sortija procede de Valeria y ha de ser ya de los primeros siglos de nuestra era.³² Constituye, pues, una buena prueba de la perpetuación de la devoción a Hathor en las regiones centrales de la Península Ibérica hasta bien entrada la época imperial romana.

NOTAS

1. A. GARCÍA Y BELLIDO, «Los Bronces tartésicos», en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, 1968*, Barcelona, 1969, pág. 163, lám. 1.

2. *Ibidem*, págs. 168-169, lám. VII.

3. MARTÍN ALMAGRO-GORBEA, *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid, 1977, págs. 254-255, lám. LII, 3.

4. El bronce de Hoyo de los Colgadizos de Castrofrío no es uno, como se ha repetido hasta la saciedad, sino dos, y no se han perdido sino que se conservan en el museo de Ávila. Aquí han sido «redescubiertos» por nuestra alumna María Antonia García Martínez. Actualmente las tiene en estudio en el marco de su tesis doctoral, que versará sobre los objetos de tipo egipcio de la vertiente atlántica de la Península Ibérica y de Marruecos. Sobre estas piezas y sus inscripciones, ver Fidel FITA, «Nuevas inscripciones ibéricas descubiertas en la provincia de Ávila», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXIII, 1913, págs. 356-361. Desde aquí damos las gracias a M.^a A. García por las informaciones que nos ha facilitado y permitido usar en este trabajo.

5. A. MOLINERO PÉREZ, *Los Yacimientos de la Edad del Hierro en Ávila y sus excavaciones arqueológicas*, Ávila, 1958, pág. 49: información facilitada por M.^a A. García.

6. ALMAGRO-GORBEA, *El Bronce Final...*, citado, pág. 254. En *Los Fenicios*, Barcelona, 1988, ilustraciones de la pág. 236, se confunde esta pieza con el Bronce Carriazo.

7. J. P. GARRIDO ROIZ, «Excavaciones en la Necrópolis de "la Joya", Huelva (1.^a y 2.^a Campañas)», en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 71, Madrid, 1970, págs. 28-30 y 32; J. P. GARRIDO ROIZ y E. M.^a ORTA GARCÍA, «Excavaciones en la Necrópolis de "la Joya", Huelva. II (3.^a, 4.^a y 5.^a Campañas)», en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 96, Madrid, 1978, págs. 135-138, láms. XC, 2-XCV.

8. Se trata de un clavo de «braserillo» perteneciente a la antigua Colección Vives, conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid: ALMAGRO-GORBEA, *El Bronce Final...*, citado, pág. 254.

9. ALMAGRO-GORBEA, *El Bronce Final...*, citado, pág. 240, lám. L: aunque la cabecita femenina que remata este vaso, flanqueada por dos leones yacentes, no es identificada como hathórica, esta atribución nos parece sin embargo más que probable a la vista de su peinado y, sobre todo, de sus orejas de vaca. Con todo, hemos de reconocer que no hemos examinado el original y que nuestras observaciones han sido hechas sobre las excelentes fotografías publicadas por Almagro-Gorbea.

10. WILLIAM S. KURTZ, «Un Asa de bronce procedente del Castro de las Cogotas (Cardenosa, Ávila)», en *Archivo Español de Arqueología*, 53, 1980, págs. 163-173; información facilitada asimismo por M.^a A. García.

11. GARCÍA Y BELLIDO, *Los Bronces...*, citado, págs. 170-171, láms. VIII-XI.

12. EMETERIO CUADRADO, «Repertorio de los recipientes rituales metálicos con "asas de manos" de la Península Ibérica», en *Trabajos de*

Prehistoria, XXI, Madrid, 1966; WILLIAM CULICAN, «Handle-attachments from Nubia. A note», en *Zephyrus*, XXI-XXII, 1970-1971, págs. 309-313.

13. ANTONIO BLANCO FRELJEIRO, «Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península», en *Archivo Español de Arqueología*, XXIX, 1956, págs. 4-6.

14. J. PADRÓ PARCERISA, «Las Divinidades egipcias en la Hispania romana y sus precedentes», en *La Religión Romana en Hispania*, Madrid, 1981, pág. 343.

15. FRANÇOIS DAUMAS, «Les Objets sacrés de la déesse Hathor à Dendara», en *Revue d'Égyptologie*, 22, 1970, págs. 75-76.

16. OSWALDO ARTEAGA y MARÍA R. SERNA, *Influjo fenicio en la región del Bajo Segura*, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, pág. 743.

17. JOSEP PADRÓ, *La Epigrafía egipcia de la Península Ibérica como fuente de la Historia Antigua en España*, en *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de Época Romano-Republicana*, Zaragoza, 1983, Zaragoza, 1986, págs. 9-14.

18. JEAN FERRON, «La Inscripción fenicia de la estatuita de Sevilla», en *Ampurias*, XXVIII, 1966, págs. 246-252.

19. JORGE H. FERNÁNDEZ y JOSEP PADRÓ, *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*, «Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza», 7, Madrid, 1982, págs. 28-56 y 63-78 –Puig des Molins– y págs. 177-185 –Can Sorà–; JORGE H. FERNÁNDEZ y JOSEP PADRÓ, «Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza», «Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza», 16, Ibiza, 1986, págs. 38-40 y 77-81 –Puig des Molins– y págs. 79-80 –Can Cardona.

20. JOSEP PADRÓ I PARCERISA, «Egyptian-type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest», en *Etudes Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain*, 65, Leiden, vol. II, 1983, págs. 36-39, 55-58 y 61-62 (?).

21. Pieza inédita procedente del poblado ibérico del Puig de Benicarló y conservada en el museo de Castellón de la Plana, cuya foto nos ha sido facilitada por el señor Artur Oliver i Foix, a quien damos encarecidamente las gracias: es una plaquita de plata con una representación de cuerpo entero muy probable de Isis-Hathor.

22. PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, citado, vol. III, 1985, págs. 13-14.

23. *Ibidem*, vol., III, págs. 84-90.

24. *Ibidem*, vol., III, págs. 143-144 y 148-149.

25. PADRÓ, *La Epigrafía egipcia...*, citado, págs. 10 y 13.

26. FERRÓN, *La Inscripción Fenicia...*, citado, págs. 246-252; GARCÍA Y BELLIDO, *Los Bronces...*, citado, págs. 164-167.

27. Escarabeo inédito, de cuyo hallazgo hemos sido informados por el doctor Oswaldo Arteaga, a quien damos las gracias por su gentileza.

28. J. MALUQUER DE MOTES, *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, 1978-1981*, Programa de Investigaciones Protohistóricas, IV, Barcelona, 1981, pág. 350.

29. INGRID GAMER-WALLERT, *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*, Beihefte zum Tübinger Atlas der Vorde-

ren Orients, Reihe B, Nr. 21, Wiesbaden, 1978; cf. JOSEP PADRÓ, «De nuevo sobre los hallazgos egipcios y egiptizantes de la Península Ibérica», en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 9, 1982-1983, págs. 166-167.

30. PADRÓ, *De nuevo sobre...*, citado, pág. 191.

31. Sobre la pervivencia de la divinidad hathórica prerromana en la península bajo la forma de la Isis helenística, ver J. MALUQUER DE MOTES NICOLAU, *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Salamanca, 1958, págs. 114-115.

32. Pieza inédita observada por nosotros en el citado museo, en 1982.